

1 Tesalonicenses 5:18

1 Tesalonicenses 5:18 Día de Acción de Gracias 1977

Otra vez llegamos al día de dar gracias declarado por el gobierno del país. Hoy estamos aquí con el motivo de dar gracias, de mostrar gratitud. Pero debemos precisar más exactamente para qué sirve este día. Seguramente no es para dar todas las gracias en un día que debemos dar todos los días del año. No es para restringir nuestra gratitud a un solo día del año. Mucho más, es para tomar un día para reflexionar en todas las razones que tenemos para estar agradecidos, y para aumentar nuestra gratitud todos los días del año. Ése es el mensaje de nuestro texto: **Dad gracias en todo.** I. ¿Quién da las gracias? II. ¿Por cuáles cosas de las gracias?

Es muy sintomático que ha llegado a ser el nombre común de este día “el día del cócono”. No es en sí malo. Pero puede ser también un síntoma de una seria enfermedad espiritual. Así como la Navidad ha llegado a ser el día de regalos, la Pascua el día del conejo y de los huevos, el día de dar gracias ha llegado a ser para la gran mayoría solamente el día del pavo. Un día para comer mucho, reunirse con la familia o los amigos, ver un juego de fútbol, en fin, para divertirse, y nada más.

Dios ha sido exilado de todas estas fiestas. No son ya para la mayoría días para servir a Dios, sino más bien para la gloria y la diversión del hombre. Los que no toman en cuenta a Dios, los que están solamente preocupados por su propio placer no son los que dan las gracias a Dios en todo. Para la gran mayoría, hasta un día del año es demasiado para dar gracias a Dios. Y si no creen que esa es la situación verdadera, cabe preguntar. ¿Cuántos de los que conocen están hoy en las iglesias?

Nuestro texto habla de dar gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios. Eso ya nos indica quiénes son los que realmente dan las gracias. Los que no se preocupan en lo demás en agradar a Dios no dan las gracias a Dios tampoco. Solamente aquel que ve en Dios su Salvador, que ve en Dios su amoroso Padre, le dará las gracias. Él reconoce que “toda buena dádiva, y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces”.

En Efesios 5 Pablo dice: “dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. Ya vemos qué es dar las gracias. No puede ser solamente algún sentimiento vago de bienestar y comodidad. Para dar gracias ha

de haber alguien que puede recibir estas gracias, y quien merece nuestra gratitud. Aquel a quien debemos las gracias se indica claramente en ese versículo. Al Dios y Padre. De él vienen todas las bendiciones que tenemos. A él debemos dirigir toda nuestra gratitud. Un sentido indefinido de bienestar, entonces, no es la cosa de que habla nuestro texto. Tampoco nos indica que ofrecer acciones de gracias a los santos, o a los ídolos, ni a nuestras propias habilidades y esfuerzos. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende del Padre de las luces, eso es, de Dios el Creador. A él solo debemos la gratitud.

Tampoco es suficiente que hagamos nuestras acciones de gracias a un Ser supremo que no sea el Dios de la Biblia. Nadie que no es cristiano puede ofrecer acciones de gracias que son aceptables a Dios. El versículo de Efesios, otra vez, dice: “dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. Cristo es nuestro Mediador. Y así como nosotros no podemos llegar a la presencia de Dios sino por la fe en Jesucristo quien nos limpia de todo pecado, y así como solamente las oraciones hechas en el nombre de Jesucristo llegan al Padre, así también nuestras acciones de gracias son aceptables a Dios solamente a través de Jesucristo, por la fe en él. “Nadie viene al Padre, sino por mí”.

Pero todo aquel que está en Cristo, que cree en él, que ha reconocido sus faltas y pecados y ha confiado en Cristo para su perdón busca ya hacer la voluntad de Dios. Y así llegamos a nuestra amonestación en nuestro texto: “Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”.

Nosotros estamos aquí reunidos esta mañana porque queremos hacer la voluntad de Dios. Y nuestro texto nos dice que la voluntad de Dios es que demos gracias en todo. Pero la gratitud crece en una persona solamente cuando medita en las bendiciones por las cuales puede estar agradecido. Y para llegar a contestar nuestra pregunta de esta mañana, por cuáles cosas dan gracias, vamos a considerar dos palabras de nuestro texto: “en todo”. Damos gracias a Dios, entonces, todos los días, en todas las circunstancias de la vida, por todas las cosas recibidas. En todo.

Damos gracias en primer lugar por nuestro pan diario. Sabemos que viene de nuestro Padre. Lo da tanto a los impíos como a los justos, los creyentes, pero como nosotros buscamos nuestro pan

diario de Dios: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, cuando lo recibimos todos los días también le damos las gracias todos los días.

Le damos las gracias por la salud. Solamente la persona que no puede andar, que no puede levantarse de su cama realmente se da cuenta de qué grande es la bendición de la buena salud.

Le damos gracias por la paz. Hace unos años muchos ciudadanos de nuestro país estaban muriendo en el campo de guerra en una tierra lejana, y la violencia tocaba las ciudades y universidades de nuestro país. Ahora no estamos en guerra, y las escuelas están relativamente tranquilas. Gracias a Dios. Qué nos preserve la paz por su gran misericordia.

Y sobre todo le damos las gracias por la salvación. Le damos gracias por haber enviado a su Hijo para llevar nuestros pecados a la cruz y perdonar toda nuestra iniquidad y pecado. Le damos gracias porque habiendo derramado su sangre en la cruz, “la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado”. Le damos gracias porque él envió a sus mensajeros y que el precioso mensaje del amor de Cristo hacia los pecadores ha llegado hasta a nosotros, y que el consuelo del perdón ahora es nuestro. Le agradecemos que sus misericordias son nuevas cada mañana, porque diariamente pecamos mucho, y si Dios quitara su misericordia por tan solo un día, todos pereceríamos. Grandes motivos para dar las gracias a Dios.

Pero con eso no hemos terminado con el sentido de esas palabras “en todo”. Damos gracias también por la enfermedad, las aflicciones, las tribulaciones de la vida. “Pero, ¿cómo, Pastor, no se equivocó aquí?” No, no es una equivocación. San Pablo dijo: “Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, y la paciencia prueba; y la prueba esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. Es como dice Pablo en otro lugar: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es a los que conforme a su propósito son llamados”.

¿Quién más puede tener esta seguridad? ¿Quién más sino un cristiano puede estar seguro de que no importa lo que le pasa, Dios le va a hacer bien mediante esa cosa? Sea enfermedad, persecución, tentación, Dios tornará todo a nuestro provecho, todo a nuestro bien. Con una segura promesa como ésta, ¿no

podremos dar las gracias, aunque fuera desde las prisiones, como lo hizo Pablo?

Además, podemos dar gracias a Dios por tantas cosas que no nos pasan. Nos pasan cosas que nos parecen males, pero Dios las convierte a nuestro bien. Pero con todos los demás males que nos podrían acontecer, Dios los aleja tanto de nosotros que no nos pueden tocar. Se dice del gran comentarista de la Biblia, Mateo Henry, que un día fue robado. ¿Su reacción? Escribió en su diario lo siguiente: “Sea yo agradecido: Primero, que nunca antes haya sido atacado, segundo, porque solamente me han quitado el dinero y no la vida; tercero, que si me hubieran tomado todo lo que poseía, no habría sido gran cosa, y cuarto, que yo haya sido víctima de los ladrones y no un ladrón yo mismo”.

Un cristiano, que sabe que nada le puede separar del amor de Dios realmente puede dar las gracias a Dios “en todo”, aún en las cosas de que los demás solamente se quejan. Alguien ha dicho muy bien, que aunque no tuviéramos nada especial por qué dar las gracias, podemos muy bien dar gracias por tantos males que no nos han acontecido.

Den, entonces, las gracias a Dios “en todo”, todos los días, en todas las circunstancias de la vida, por todas las cosas recibidas. Se maravillarán cómo sus ánimos volverán si solamente empiecen a meditar en tantos grandes motivos de gratitud hacia el Señor tenemos. De repente las nubes oscuras que nos pesaban se apartarán, llevadas por el fuerte viento del Espíritu Santo, y evaporadas por el sol del amor de Dios.

Esta receta de Cristo, el gran médico, resolverá un sinnúmero de problemas y ansiedades en nuestras vidas. “Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”. Un corazón agradecido, eso es lo que Cristo quiere darnos. Es su voluntad. Y su voluntad es siempre amor para con nosotros. Solamente quiere bendecirnos. Pidamos entonces este don al Espíritu Santo, Tomemos esta medicina espiritual, y seremos bendecidos, y seremos bendición a los que están con nosotros. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. Amén.